DON CUÁNTICO

GANAR SIN PELEAR

Estrategia para el alma



Edición Don Cuántico

El conocimiento también transforma.

Prólogo de la colección

Hay batallas que se pierden mucho antes de empezar: se pierden por dentro. Y hay victorias que no necesitan un solo golpe: se ganan cuando la mente está en orden, cuando el corazón no se deja arrastrar y cuando uno sabe, con serenidad, qué merece su energía y qué no.

Esta colección reúne a seis maestros que, separados por siglos y por continentes, llegaron a la misma verdad desde caminos distintos: la verdadera victoria es interior. No escribieron para la guerra: escribieron para la vida. Un general chino que enseñó que el supremo arte es vencer sin combatir. Un jesuita español que convirtió la prudencia en un arte de bolsillo. Un emperador romano que se escribía a sí mismo para no perderse en el poder. Un filósofo cordobés que nos recordó que no nos falta tiempo, sino que lo desperdiciamos. Un esclavo que, sin tener nada, fue más libre que sus amos. Y un secretario florentino que se atrevió a mirar a los hombres como son, para dejar de sufrir por cómo quisiéramos que fueran.

¿Por qué leerlos hoy, en Don Cuántico? Porque nuestro camino —el de la conciencia— también es una estrategia: la estrategia de conocerse, de ordenar la propia energía y de elegir con intención dónde poner la vida. Estos libros dialogan directamente con dos de nuestros pilares: el Pilar 5, Filosofía, sabiduría y sentido de la vida, y el Pilar 1, Conciencia y despertar interior. Son, en el fondo, manuales de autoconocimiento escritos antes de que existiera esa palabra.

No los leas como tratados antiguos. Léelos como espejos. Cada página plantea la misma pregunta con distinto acento: ¿quién manda dentro de ti? Cuando la respuesta es «yo, en calma», la vida deja de ser un campo de batalla y se convierte en un territorio que se habita con presencia.

Cada volumen de esta edición incluye una puerta de entrada para situarte, el texto completo de la obra en una traducción clásica de dominio público y una guía breve de lectura con tres claves prácticas y una pregunta de reflexión. Nada sobra y nada falta: el conocimiento, bien leído, también transforma.

Que estos seis maestros te acompañen como han acompañado a generaciones: en silencio, en el momento justo y con la palabra exacta.

Don Cuántico — El conocimiento también transforma.

Puerta de entrada — Sun Tzu

Hace unos dos mil quinientos años, en la China de los Reinos Combatientes, un general llamado Sun Tzu escribió trece capítulos breves que cambiarían para siempre la manera de entender el conflicto. No es un libro de violencia: es un libro de inteligencia. Su frase más célebre lo resume todo: el supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar.

Leído en clave de conciencia, El arte de la guerra deja de hablar de ejércitos y empieza a hablar de ti. El «enemigo» son tus impulsos, tus prisas, tus reacciones automáticas. El «terreno» es tu vida: tus tiempos, tus espacios, tus relaciones. Y el «general» es tu mente despierta, la que observa antes de actuar, la que elige el momento en lugar de ser arrastrada por él.

Sun Tzu enseña que quien se conoce a sí mismo y conoce al otro no corre peligro en cien batallas. Traducido a nuestro lenguaje: quien se conoce no se sabotea; quien comprende el entorno no se desgasta en luchas inútiles. La mayor parte de nuestros conflictos no se ganan peleando más fuerte, sino dejando de pelear donde no hay nada que ganar.

Lee este libro despacio, capítulo a capítulo, y pregúntate en cada máxima: ¿dónde está aquí mi batalla interior? Descubrirás que casi siempre la respuesta es la misma: la batalla se gana antes, en la calma de quien se prepara, se conoce y actúa solo cuando es el momento.

El arte de la guerra — Capítulo primero

Capítulo 1. Sobre la evaluación

Sun Tzu dice: la guerra es de vital importancia para el Estado; es el dominio de la vida o de la muerte, el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio: es forzoso manejarla bien. No reflexionar seriamente sobre todo lo que le concierne es dar prueba de una culpable indiferencia en lo que respecta a la conservación o pérdida de lo que nos es mas querido; y ello no debe ocurrir entre nosotros.

Hay que valorarla en términos de cinco factores fundamentales, y hacer comparaciones entre diversas condiciones de los bandos rivales, con vistas a determinar el resultado de la guerra. El primero de estos factores es la doctrina; el segundo, el tiempo; el tercero, el terreno; el cuarto, el mando; y el quinto, la disciplina.

La doctrina significa aquello que hace que el pueblo esté en armonía con su gobernante, de modo que le siga donde sea, sin temer por sus vidas ni a correr cualquier peligro.

El tiempo significa el Ying y el Yang, la noche y el día, el frío y el calor, días despejados o lluviosos, y el cambio de las estaciones.

El terreno implica las distancias, y hace referencia a dónde es fácil o difícil desplazarse, y si es campo abierto o lugares estrechos, y esto influencia las posibilidades de supervivencia.

El mando ha de tener como cualidades: sabiduría, sinceridad, benevolencia, coraje y disciplina.

Por último, la disciplina ha de ser comprendida como la organización del ejército, las graduaciones y rangos entre los oficiales, la regulación de las rutas de suministros, y la provisión de material militar al ejército.

Estos cinco factores fundamentales han de ser conocidos por cada general. Aquel que los domina, vence; aquel que no, sale derrotado. Por lo tanto, al trazar los planes, han de compararse los siguiente siete factores, valorando cada uno con el mayor cuidado:

¿Qué dirigente es más sabio y capaz?

¿Qué comandante posee el mayor talento?

¿Qué ejército obtiene ventajas de la naturaleza y el terreno?

¿En qué ejército se observan mejor las regulaciones y las instrucciones?

¿Qué tropas son más fuertes?

¿Qué ejército tiene oficiales y tropas mejor entrenadas?

¿Qué ejército administra recompensas y castigos de forma más justa?

Mediante el estudio de estos siete factores, seré capaz de adivinar cual de los dos bandos saldrá victorioso y cual será derrotado.

El general que siga mi consejo, es seguro que vencerá. Ese general ha de ser mantenido al mando. Aquel que ignore mi consejo, ciertamente será derrotado. Ese debe ser destituido.

Tras prestar atención a mi consejo y planes, el general debe crear una situación que contribuya a su cumplimiento. Por situación quiero decir que debe tomar en consideración la situación del campo, y actuar de acuerdo con lo que le es ventajoso.

El arte de la guerra se basa en el engaño. Por lo tanto, cuando es capaz de atacar, ha de aparentar incapacidad; cuando las tropas se mueven, aparentar inactividad. Si está cerca del enemigo, ha de hacerle creer que está lejos; si está lejos, aparentar que se está cerca. Poner cebos para atraer al enemigo.

Golpear al enemigo cuando está desordenado. Prepararse contra él cuando está seguro en todas partes. Evitarle durante un tiempo cuando es más fuerte. Si tu oponente tiene un temperamento colérico, intenta irritarle. Si es arrogante, trata de fomentar su egoísmo.

Si las tropas enemigas se hallan bien preparadas tras una reorganización, intenta desordenarlas. Si están unidas, siembra la disensión entre sus filas. Ataca al enemigo cuando no está preparado, y aparece cuando no te espera. Estas son las claves de la victoria para el estratega.

Ahora, si las estimaciones realizadas antes de la batalla indican victoria, es porque los cálculos cuidadosamente realizados muestran que tus condiciones son más favorables que las condiciones del enemigo; si indican derrota, es porque muestran que las condiciones favorables para la batalla son menores. Con una evaluación cuidadosa, uno puede vencer; sin ella, no puede. Muchas menos oportunidades de victoria tendrá aquel que no realiza cálculos en absoluto.

Gracias a este método, se puede examinar la situación, y el resultado aparece claramente.

Esto es solo la primera puerta

La colección completa «Ganar sin pelear — Estrategia para el alma» reúne los seis libros íntegros: Sun Tzu, Gracián, Marco Aurelio, Séneca, Epicteto y Maquiavelo, cada uno con su puerta de entrada y su guía de lectura en la Edición Don Cuántico.

Obra de dominio público. Edición Don Cuántico: selección, prólogo y guía de lectura © Roberto Barajas Delgado, Don Cuántico.